

PRIMERA

CONTINUACION

DE LOS OBSEQUIOS, Y

Festejos, que se hizieron à nuestra Augusta Reyna, y Señora Doña MARIA ANA, en su Real Jornada desde el Puerto del Ferrol à esta Catolica Corte.

COMPRENDE LAS DEMONSTRACIONES MAGNIFICAS, y suntuosissimas con que se lucieron la Santa, y Apostolica Iglesia de Santiago, y la Insigne, y Nobilissima Ciudad del propio nombre; comenzando por lo que faltò à la primera Relacion, que se diò à luz à 25. de Abril, acerca del modo con que la mesma Apostolica Iglesia embiò à la Coruña à dar la bien venida à Su MA- GESTAD.

Publicase à 9. de Mayo 1690.

HAviendose dado en la Relacion referida de 25. de Abril la razon de no poderse dilatar al Publico, el consuelo de las noticias, que se vãn percibiendo del memorable viage de Nuestra AVGVSTA REYNA, y de no poderse tampoco juntar con prontitud correspondiẽte à la justa curiosidad universal, todos los materiales, necessarios à un As-
sumpto, que depende de tantos informes, que se han de solici-
A tar

tar, y aguardar de diversas, y remotas partes; no parece, que se pueda dudar sea muy grato lo que va en estas pocas hojas, assi por la verdad mas rigida, que se procura seguir en estos Escritos, como por la estimacion, y aplausos justamente debidos al famoso, y cumplidissimo desempeño, con que las dichas Apostolica Iglesia, y Ciudad han correspondido à su Dignidad, en tan celebre ocasion.

Apenas sabida en Santiago la mudanza, que hubo en la primera disposicion de la parte donde havia de arrivar la Flota, que nos traya à tan inestimable Tesoro, ardiendo los coraçones de aquellos Ilustres Vasallos del mas vivo, y generoso desco que se pueda pensar de solemnizar à su medida la dicha que se les acercava. En ambos Gobiernos Ecclesiastico, y Seglar, todo fue juntas, y conferencias en que la afectuosa, y atenta lealtad propuso, y examinò las maneras mas decorosas, esplendidas, è ingeniosas con que se honraria à la Soberana Huespeda, y Señora, que venia à honrar, y traer à todos la felicidad mas anhelada desta inmensa, y Carolica Monarquia. Todo fue traças, prevenciones, mensages à Toledo, Madrid, y otras partes, por los reca-dos, que no se hallavan prontos en Santiago: y si algo pudo aliviar el sentimiento de la tardanza del arrivo de nuestra AVGVSTA, que el dar ella tiempo con que apercibir, y tener pronto lo que estava deseado. Lo postrero fue nombrar la Santa Apostolica Metropolitana los sujetos, que en su nombre yrían à la Coruña à dar à Su Magestad el parabien de su llegada, à que, al primer aviso de haver entrado en el Puerto del Ferrol, con las circunstancias, en que el Cielo la havia manifestado su auxilio, se anticiparon las señas del mayor goço en el repique de las Campanas de las Iglesias, y en las publicas gracias, que todas las Comunidades Ecclesiasticas dieron à la Magestad Divina del Beneficio inmenso, que le devian de haver mirado tan visiblemente por la salud de su Reyna, en el peligro que se havia visto: gracia de que no participaron diversos de los Navios, que havian seguido su Navegacion, y despues, por irremediable desdicha se fueron à pique.

Los Electos para la solemne Legacia del Cabildo Apostolico à Su Magestad, fueron dos Dignidades, y dos Canonigos los señores Don Manuel de Silva Basurto, Cardenal de la mesma Santa Iglesia, Don Martin de Mier Arcediano de Reyna, y Cano-

nigo. Don Juan Velo Canonigo Penitenciario, D. Eliseo de Zúñiga Canonigo Magistral, Personages tan eminentes en doctrina, y virtud (sobre su nacimiento Nobilissinio) como en sus calificados empleos,

Havida con propio la noticia de haverse nuestra AVGVSTA puesto en camino del Ferrol à la Coruña, salieron à su comission llevando delante seis acemilas con reposteros nuevos de felpa carmesi, bordados al canto, y en medio las Armas del Santo Apostol, y de la Yglesia, todo de industrioso dibujo, y obra rica realçada de oro. Tras las Azemilas yban ocho Lacayos à cavallo, con vistosas libreas. Despues, tres Pertigueros de la Yglesia con sus Ropones à modo de Garnacha de terciopelo carmesi con franjas de oro, y sus varas de plata en la mano. Despues de estos, ocho Pages à cavallo, con vestidos de color muy decentes, y costosos. Seguianse ocho Capellanes vestidos de negro, sotanas cortas, y capas aforradas de terciopelado; manteniendose cada vno en su lugar sin mezcla, ny confusion. Despues yban los quatro Legados vestidos con la modesta decencia, que convenia à su grave representacion, y Dignidad. Llevava cada vno su Lacayo de estrivo à pie, cõ livrea del genero que los primeros. Tambien yvan Cocinero, Repostero, y cantidad de plata para su servicio, Chocolate, Dulces, y numero suficiente de achas para las funciones de noche. Asì mesmo yvan proveydos de vna carta de el Cabildo al Señor Marques de los Balbafes, Cavallero Mayor de la Reyna nuestra Señora, pidiendo à su Excelencia los apadrinasse con otros Señores, otra carta al señor Marques de Mos, para que combidasse los Cavalleros del Reyno à lucir su comission, otra carta à la Ciudad de la Coruña, y otra à la Yglesia Collegiata de Santa Maria al mesmo fin: aunque en la atencion de todos los Señores referidos, con vna Yglesia tan calificada entre todas las de España, era superflua aquella insinuacion. Con esto salió la Legacia dignamente aplaudida, y tan magnifica en el acompañamiento, como en todo lo demás: pudiendose assegurar, que quien havia visto las de Roma, no hechò en esta nada menos, de lo que podia conducir à hazerla razonablemente parecida à aquellas.

El señor Conde de Lemus (honrra de su honrradissima Patria) fue delante de los Pertigueros, como Pertiguero mayor del Santo Apostol, y de su Yglesia, y General del Reyno: y de esta

sola circunstancia facilmente se arguye quanto , y quan lustroso seria el concurso à esta insigne funcion. Dignose Su Magestad, asistida de sus Damas, de observar incognita la disposicion , segun yva entrando todo en Palacio, y aun favorecerla despues con expresiones de su agrado.

Admitiò los Legados à su Real Audiencia publica la qual durò medía hora, ò por mejor dezir vn momento, si se concede à la energia maravillosamente adecuada al caso, con que fue explicada la Embaxada, el justo aprecio que merecio. Respondiò la Su Magestad: *Vria à visitar el Sepulcro del Glorioso Apostol en su Iglesia, y que assi lo dijessen al Cabildo.* Oyda esta orden, los Legados, como prontos à executarla, pidieron licencia, y admirados de la suma benignidad, que acabavan de experimentar , partier on de buelta à Santiago à dár cuenta al Cabildo del suceso de su comission, el qual luego referido, se diò nueva pressa à la prevenicion de las Fiestas en la Iglesia, y de los fuegos, y luminarias, en todo su ambito, corredores, y torres. Encargaronse à los mejores ingenios de Poesia, y Musica , Villancicos al proposito, assi para la llegada de Su Magestad, como para las Visperas , Procecion Mitrada, y Missa à que asistiesse. Colgaronse todas las Naves de la Iglesia (una de las mayores, y mas suntuosas de España, y aun de la Europa) todas las puertas, y entradas, y el Claustro, con Altares en todos los angulos, adornandolos con las muchas Reliquias, que posee tan grande Santuario, Cabeças, y Cuerpos enteros de Santos que la Piedad de sus devotos proveyò de preciosos Relicarios, empleando en ellos inmensas riquezas de joyas, oro, y plata, y asimesmo se hizieron repartir en las Naves, y contorno interior del Templo, asta trecientas, y cinquenta achas de cera blanca.

El Domingo 16. de Abril fue à la Ciudad de Santiago vno de los dias mas celebres, que jamàs podrá contar en sus Anales. Tuvo desde el amanecer en regocijado bullicio, à todo el Pueblo, la esperança de ver dentro de breves horas à su deseada Reyna. Asta la infima Plebe esforçava desmentir su estado con galas prestadas, si yà no compradas, para salir la al encuentro: pero los mas comodos se apresuravan en todas maneras à hazerla aquel obsequio alguna legua fuera de la Ciudad , quien à cavallo, quien en carros , ò à pie : pero todos proveydos de comidas, y bebidas, compañeras mas naturales de la alegria. Bien temprano,

no,y en mucha distancia se vieron costeados los caminos de Banquetes,y la gana avivada de innumerables Gaytas , como los frequentes bayles,diversion interpolada con la mesma refección. De vn trecho à otro,segun los genios,è inclinaciones varias se explicava la cordialidad de los sencillos Aldeanos , con pequeños Altares,à que havian traydo algunas Imagenes de sus Iglesias,con la permission,y asistencia de sus mesmos Sacerdotes, adonde poder dirigir con muestras mas Christianas , que elayre, los votos,y anuncios de felicidad fecunda que tenian prevenidos para quando passasse su SEÑORA. En vna Scena tan general,asimesmo tenian los pobres estudiado el Papel forçoso,que havian de hacer con vna SEÑORA experimentada de otros pobres,portan PIADOSA MADRE , como REYNA.

Pero la mas regular,y mas prona atencion , que pedia el dia,en ordenal recibimiento de NUESTRA AVGVSTA (segun los estilos de actos semejantes) la executaron la Ciudad,y el Regimiento, saliendo una legua larga lejos à cumplir con ella. Gran numero de gente Noble les fue asistiendo, en cavallos curiosamente enjaezados , y encintados. Siguieron los sin tropelia diversas Danças compuestas de todos los Gremios,y especialmente la de los Azavacheros,Oficio que en Sãtiago, puede dezir,tiene su mas acreditado asiento. Pues con hallarse à la mano en sus minerales de Galicia,la piedra Azavache , y en aquella Ciudad el pronto despacho de las efigies pequeñas de Santiago,cuentas de Rosarios,higas,para colgar de los pechos à los niños,sortijas con sus sellos,y otras cosas , que hazen de ella,no les falta que gastar en ocasiones,que lo requieren. Tienen por costumbre en sus Danças,representar con vno de ellos, al Santo Apostol en vn cavallo blanco,y los danzantes en trajes de Moros,y Christianos,que esta vez fueron ducientos , muy bien vestidos,y con muchas galas cada vno en su genero, de que se pagò mucho la Reyna,entre los demàs entretenimientos,que la ocurrieron en su camino. Pero la fue de grande satisfacion hallar al entrar en la Ciudad las calles por donde passò , todas colgadas de hermosas tapicerias,fuera de muchas casas los Retratos del Rey su Esposo,y el suyo propio,sin otros muchos Quadros de manos de los mejores Pintores Estrangeros , y Españoles, no siendo pocos los nuestros,que con loable, y feliz emulacion se han ygualado,y todavia se ygulan à ellos.

No obstante la multitud innumerable de gente, que se quedava fuera de la Ciudad, no fue poco dificultoso abrir la marcha en medio de la, que se hallò en lo interior, hasta la Plaça de el Hospital.

Alli apeada Su Magestad, y puesta debajo del Palio, la recibió el Cabildo de la Santa Yglesia, con Procefsion de Capas pluviales blancas con franjas de oro, y zenefas ricas todas de Damasco de vn mesmo genero, que llevavan todos los Prebendados, Dignidades, Canonigos, y Racioneros, y el Señor Arçobispo de Pontifical.

Entrò Su Magestad procesionalmente en la Yglesia por la Puerta que llaman del Obradorio, y mira à la mesma Plaça, cuyo espacio, y Perspectiva jamás se vieron mas noblemente, ny mas numerosamente poblados.

Llevavan las varas del Palio los Cavalleros Regidores, arrebatados de veneracion, y contento en su actual empleo. Arriba en el Portico del sagrado Templo, estava puesto Dosel, y Sitial donde su Illustrisima diò el Agua Bendita à Su Magestad, y dijo algunas Oraciones, mientras la Yglesia cantava el *TE DEV M.* Affombro fue por no decir vision del Cielo, el ingreso en la grãdiosa Yglesia. Estava llena de Achas encendidas en los postes, y en las paredes de todas las Naves, en reciproca correspondencia. En todas las Capillas, en lo mas del ambito, y especialmente en la Capilla mayor, estavan distribuidas inestimables riquezas. En el Altar del Santo se havian colocado las tres laminas mayores de pedreria rica del Tesoro de la mesma Santa Yglesia: vna à cada lado, y la de Coral en medio delante la Custodia, y considerada particularmente de la Reyna (que havia passado derecho à la mesma Capilla mayor) la alabò con particularidad.

Alli se detuvo Su Magestad buen rato haziendo Oracion, en Sitial, y Dosel, que alli la havian aparejado. Concluyda aquella funcion de su heredada, y propia Piedad, con muy singular edificacion de quantos la vieron, fueron sirviendo à Su Magestad los à quien tocava, al Palacio Arçobispal, donde la tenian prevenido el Ospedage, como asì mesmo al Serenissimo Principe Gran Maestre, y à toda la Real Familia, estando ya acomodados en la propia Casa los Oficios de la de Su Magestad, quando llegó à ella. Quan decorosamente, y con quanto asseo la hallò alajada, fuera injuria à las grandes obligaciones de quien havia cuido de ello, el alargarse a contarlos distintamente. Sin-

Sintiendo se Su Magestad algo cansada del camino de aquel día, fue servida de advertir se queria recoger temprano , y que no se la hiziesse ruido, en que fue puntualmente obedecida. Solo hubo aquella noche Luminarias, y Coetes en toda la Ciudad, en lá Iglesia Metropolitana, las Torres, y Colegios. No hubo Comunidad, ny vecino de profefsion no mecanica, que no se señalasse con poner achas en sus ventanas. Los fuegos duraron asta sucederles el día. En muchas casas particulares hubo muy regocijados Saraos, no cediendo la alegría, sino asta casi amanecido, el lugar al sueño, solo en la cercania del Palacio Arzobispal se observò una rigurosa quietud.

Satisfecha por la mañana la general curiosidad , con saber havia nuestra AVGVSTA passado muy bien la noche, acudieron sucessivamente à besar su Real mano la Ciudad, la Inquificion, la Vniversidad, y las mas Comunidades, en toda forma, y con lucimiento.

A la tarde fue su Magestad servida de dar hora para que al anochecer se hiciesen los fuegos, que la Yglesia tenia dispuestos en la Plaça del Hospital. Componianse de varias perspectivas, Castillos, y Figuras de excelente invencion; y sobre todo estavan muy copiosamente guarnecidos de diversos generos de coetes repartidos con grande arte para que durasse (como sucediò) mas de hora, y media, el divertido espetaculo, à satisfacion de la villa: y por esto mesmo no hubo precipitacion en encender las maquinas combustibles.

En los Corredores de la Yglesia ardiò gran multitud de achas, como tambien en los del Colegio de San Geronimo, del Hospital Real, y del Palacio Arçobispal, desde donde lo miravan todo Su Magestad , el Serenissimo Principe Gran Maestre su Hermano, y la Familia Real. Al mesmo tiempo que se llenava el ayre de las hermosas luces , que exalavan las maquinas ardiendes , subia à mezclarselas la alta , y confusa voceria de VIVA SV MAGESTAD , VIVAN NUESTROS REYES , con que el innumerable Pueblo, desde las Plaças, y Calles explicava su amoroso animo à nuestros Soberanos Dueños. Lo propio se oya desde muchas ventanas: pero en voces esquisitas de Musica ayudada de varios Instrumentos.

Acabados de consumir los fuegos , entrò al punto en la Plaça, vna Mascara de Cavalleros, y Regidores, con ricas galas, y

dis-

disposicion correspondiente de criados, lacayos, y livreas, sirviendo à lo vistoso de la ostentosa comparicion, sobrado numero de achas. Despues de haver dado una buelta grave, y bien compassada à la Plaça, remató su funcion en salir corriendo parejas.

Sucedìoles inmediatamente una Mojiganga hecha de Mercaderes, y de todos los del trato del vino, en numero de trecientos à cavallo, todos en diversos trajes, con figuras ridiculas, y de buen gusto, sin tener que embidiar à otras, que se hagan en otras partes. Seguian la tres Carros Triunfales dorados, y muy adornados: El vno con Musica excelente, que en versos yguales, compuestos para el caso, declarava el motivo porque le havian hecho precursor de los otros dos, trayendo el mas inmediato la significacion de las Siete Ciudades del Reyno de Galicia, representadas cada una, por un personage con sus Insignias, las quales venian como cortejando à Sus Magestades Rey, y Reyna, cuyas Reales presencias imitavan del modo mas parecido, que se havia podido, en trajes, y semblantes, otras dos personas, en el tercer Carro, mas elevado, y magnifico, que los dos primeros. Tambien dieron su buelta à la Plaça entre aplausos, y aclamaciones afectuosas, que à los originales de la representacion les anunciavan colmadas felicidades.

Apenas havian salido de la Placa, los Carros, que vinieron entrando tres lucidissimas Companias de Infanteria, tan diestras en los estilos militares, como bien vestidas, y armadas. Hizo cada vna su alarde, y funcion militar al passar delante el Balcon de Su Magestad, batiendo las picas, y las Banderas, y despues haciendo la mosqueteria una pronta, y bien concertada Salva, alumbrandolas mas de mil achas.

A otro dia bajò Nuestra AVGVSTA à la Yglesia servida de quanta Nobleça, y Ministros Reales havia en la Ciudad, haviendo seguido muchos de ambas Clases desde la Coruña, sin los que havian concurrido de otras muchas partes del Reyno. Hizose Procecion Mitrada, y hubo Missa solemne. Oyò Su Magestad dos, en la Capilla Mayor donde comulgò, y despues abraçò à la Estatua del Santo Apostol, enternecida de goço. Durante todos estos actos, hubo Musica con Organos, y otros Instrumentos, varios Villancicos, y Canciones de Batallas, todo tan devoto, como ingenioso, y divertido, à que asistiò tambien el
Señor

Señor Príncipe Gran Maestro, y la Real Familia. De allí pasó Su Magestad con el Cabildo procesionalmente à la Capilla de las Reliquias, maravillosamente compuesta, y adornada. Viòlo todo con devotísima, y reverente curiosidad, y especialmente la Cabeça del Santo Apostol Santiago el Menor. Declarava el Capellan Asistente cada Reliquia de por sí en Castellano : y no obstante haverse Su Magestad adelantado yà mucho en la inteligencia de nuestro Idioma, pareció al Señor Arçobispo repetir-la en Italiano lo que yva diciendo el Capellan.

En la mesma Capilla de las Reliquias , presentó el Cabildo de la Santa Yglesia de su Magestad el Santiago de oro, y Piedras preciosas que estava en ella, è informada la AVGVSTA SEÑORA de que aquel presente se inclina parte de las Vestiduras del Glorioso Apostol, y Patron de España estuvo gran rato besandole, y apretandole en sus Reales brazos. Tambien la diò el Cabildo ducientas efigies de oro maciço del Apostol , de hechuras de Peregrino, y de à cavallo, y algunas de filigrana , para que Su Magestad las repartièssè entre sus Damas, ò como fuesse su Real gusto.

Al Serenísimo Principe su Hermano , tambien le regalò el el Cabildo con vn Relicario pequeño de oro , y Piedras preciosas, y dentro Reliquias del Santo Apostol, con vn cordoncillo de oro de que S. A. hizo mucho aprecio. A la Real Familia se dieron à algunos, medallas de oro, y à otros de plata : de que todos quedaron muy contentos.

La Reyna nuestra Señora diò al Santo Apostol quinientos doblones de à dos escudos, para que se le hiziesse vn viril, y toda aquella mañana fue de devocion. Bolvió Su Magestad à Palacio, asistida del Cabildo Apostolico procesionalmente, y dentro de el mesmo Palacio, se parò la Comunidad à hazer la reverencia : à cuya atencion correspondiò la AVGVSTA REYNA : *Llevava muy en la memoria la Yglesia de Santiago* : à que inducido sin duda de Su Magestad en voz alto su Señor Hermano (otro palmo de gracia, y disposicion correspondiente à su Alto nacimiento) *con mucha razon deve V. Magestad hazerlo asì*. A esto repiriendo la Yglesia sus humillaciones, y reverencias, se bolvió , como havia venido procesional, y muy vfana, à su Sagrado Templo.

A la tarde hizo la Ciudad nuevos Festejos de Danças, Sortija, y tres Mojigangas à Su Magestad, y à la noche huyo Fuegos tan bue-

buenos, como los primeros, sin bajar en nada de punto las ultimas demonstraciones de rogocijo, de las antecedentes.

Al otro dia partiò la AVGVSTA SEñORA, en seguimien- to de su viage despues de despedida del Señor Principe Gran Maestre, con las muestras reciprocas de tierna hermandad, que se pueden pensar mejor que dezir. Fuera acompañando la Ciudad, y Regimiento, como à la llegada, hasta vna legua , dejando empe- ro gravada en los coraçones de todos aquellos sus Leales Vaf- fallos vna singular, è indecible devocion à su AVGVSTO nom- bre, y Persona.

Quatro dias mas , y asta el Sabado siguiente se detuvo el Se- ñor Principe Gran Maestre en Santiago, en cuyo espacio se con- tinuaron à S. A. muchas muestras de atencion con diferentes Saraos, Festejos, y Cortejos. Finalmente partiò à Portugal , con grande acompañamiento de la Ciudad, y Regimiento, y de Ca- valleros del Reyno asta buen rato del camino.

F I N.

Por Sebastian de Armendariz,
Librero de Camara de su Ma-
gestad , y Curial de
Roma.

Con las licencias necesarias.